

Replanteamiento de la educación galesa postobligatoria

ELLEN HAZELKORN

Ellen Hazelkorn es profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior (HEPRU, por sus siglas en inglés) y asesora de políticas educativas, BH Associates, Irlanda. Correos electrónicos: ellen.hazelkorn@dit.ie y info@bhassociates.eu.

Como en la mayoría de los países y las regiones del mundo, Gales enfrenta cambios sociales y económicos acelerados. Como nación dentro del Reino Unido, su futuro está siendo formado tanto por sus propias decisiones como por el resultado de las actuales negociaciones del Brexit. La decisión de abandonar la Unión Europea, conocida como Brexit, pasó por una estrecha mayoría en Gales (52,5 por ciento a 47,4 por ciento). Hoy, existen pocas señales de que esta postura haya cambiado desde el referéndum, a pesar de la actual incertidumbre sobre lo que significará el Brexit en la práctica.

Si la presente confusión sobre la futura relación del Reino Unido con Europa no era suficiente, Gales enfrenta sus propios desafíos demográficos, económicos y laborales. Para el año 2039, se prevé que la población galesa aumente en un 6,1 por ciento, alrededor de 3,38 millones. De especial importancia y preocupación es la disminución de los estudiantes nacionales de pregrado que estudian en Gales y las oportunidades limitadas (financiadas) para obtener títulos de posgrado/avanzados, a diferencia del número de jóvenes nacionales que ingresan a la educación superior y a la formación profesional. Estas tendencias educativas causan graves problemas estructurales en la economía.

Gales tiene principalmente una economía de micro, pequeña y mediana empresa, compuesta por una industria de menor nivel y una gran dependencia en el sector público. Posee pocos grandes empresarios. La ciudad de Cardiff, que está integrada en la economía del Reino Unido, es una excepción. A pesar de la reactivación económica a comienzos de la Gran Recesión en 2008, Gales sigue teniendo el crecimiento eco-

nómico más bajo (medido por el valor agregado bruto o VAB) de cualquier región del Reino Unido.

La situación presenta grandes desafíos. ¿Cuál sería la mejor forma de organizar el sistema educativo para maximizar las oportunidades y la calidad del aprendizaje del estudiante, como también la excelencia de la investigación? ¿Cuál puede ser la mejor manera de ayudar a las instituciones educativas a proyectar el futuro de la sociedad y la economía galesa? ¿Qué tan eficaces son los acuerdos actuales del gobierno y qué se debe cambiar?

EDUCACIÓN POSTOBLIGATORIA EN GALES

Con el paso del tiempo, el gobierno galés había identificado los desafíos actuales de su sistema educativo, provocados por la complejidad del escenario postsecundario y los acuerdos del gobierno, los continuos cambios en las estructuras públicas de financiamiento y los requisitos para ampliar su gama de servicios para satisfacer las necesidades de los ciudadanos y la sociedad del siglo XXI. Diferentes partes del sistema habían respondido de distintas maneras a estos desafíos, lo que generó "diferentes acuerdos para los distintos niveles de participación y diferentes niveles de eficacia en la entrega de las funciones claves". Las responsabilidades fueron compartidas entre diferentes organismos galeses gubernamentales y otros patrocinados por el gobierno.

Se realizó una revisión. Se hicieron entrevistas a los actores principales de todo el sistema educativo: empleadores, personal académico y estudiantes y diferentes agencias gubernamentales. También se realizó un estudio sobre la práctica internacional, con respecto a: acuerdos reguladores y gubernamentales en relación con el rol de las organizaciones intermediarias; el panorama postsecundario y los problemas de la misión, como asimismo la diversidad y la diferenciación educativas; y los mecanismos de coordinación, como los acuerdos de desempeño, los contratos y la evaluación por perfil.

Gales tiene principalmente una economía de micro, pequeña y mediana empresa, compuesta por una industria de menor nivel y una gran dependencia del sector público.

En la revisión se descubrió que para hacer que Gales sea más atractiva para los estudiantes, los egresados, otros profesionales y las empresas, se debe prestar más atención al fortalecimiento del nivel medio de las empresas galesas, en base a vínculos más estrechos entre las necesidades económicas y las instituciones educativas. Para respaldar estos objetivos, fue necesario planificar de forma anticipada y coordinar el sistema. Para lo anterior fue necesario tener una visión macro de los patrones demográficos y geográficos, así como los cambios sociales, económicos y laborales, en el contexto de una perspectiva competitiva nacional y global y con una capacidad centralizada y una aptitud para impulsar o dirigir a las instituciones para realmente satisfacer esas necesidades.

RECOMENDACIONES

Hacia 2030: Un marco para formar un sistema de educación postobligatoria de clase mundial para Gales presentó un camino ambicioso. Propuso un nuevo modelo de gobierno para la educación postobligatoria en base a una coordinación más eficaz entre las instituciones públicas y los objetivos que la sociedad galés tiene en mente.

Seis principios claves respaldaron el caso para la reforma y las recomendaciones. En este se incluyó revisar el sistema, donde se enfatizó la importancia de crear un ecosistema educativo coherente compuesto por instituciones competitivas y variadas, que trabajaron en conjunto y de manera responsable para formar la excelencia y la masa crítica. Como la gente vive más tiempo y es más saludable, la sociedad democrática depende de ciudadanos activos, comprometidos y responsables que puedan acceder a la educación durante toda su vida. De este modo, un mensaje notable fue el rol y la contribución que la educación entrega a la sociedad y a la economía a través de sus egresados,

nuevos conocimientos e innovación. Estos son conceptos de los que a menudo se habla, pero que por lo general se les resta importancia por el interés institucional propio y la búsqueda de reputación. Por ende, el informe hizo hincapié en la importancia de establecer las necesidades de los estudiantes de todas las edades, géneros y talentos en el centro del sistema educativo, lo que permite y facilita las oportunidades de cambio y las circunstancias de la vida en el tiempo. Mientras se enfatizaba la importancia del "sistema" y la "sociedad", la autonomía institucional (fortalecida por el gobierno institucional, la responsabilidad y el discernimiento) también era fundamental.

La principal recomendación fue la propuesta de establecer una autoridad única de regulación, supervisión y coordinación que se llamaría Autoridad de Educación Terciaria. Esta organización reemplazaría la infinidad de organizaciones que atienden a diferentes componentes de la educación postobligatoria. El objetivo es fomentar un mejor pensamiento a largo plazo y unificado sobre las necesidades y los requisitos educativos, ahora y en el futuro.

MEDIDAS DE RESPUESTA Y SUBSIGUIENTES

Después de que la revisión se presentara en marzo de 2016, el gobierno galés avanzó rápidamente para aceptar y aplicar las recomendaciones claves. El informe fue debatido en la Asamblea de Gales, la cámara parlamentaria galesa y ampliamente respaldado por todos los partidos políticos. Se inició un amplio proceso de consulta.

En enero de 2017, se anunció una nueva y única autoridad reguladora, supervisora y coordinadora para la educación postobligatoria. Tendría la responsabilidad de brindar fondos para todos los niveles de educación postobligatoria, destinados a la investigación y a garantizar la calidad. Conocida como la Comisión de Educación e Investigación Terciarias, la nueva agencia tiene la tarea de otorgar una mayor coherencia al sistema educativo, con los estudiantes y la sociedad como núcleo.

Hacia 2030 contribuye de forma considerable en la educación propuesta y su rol en y para la sociedad en el siglo XXI. Enfatiza en gran medida el afianzamiento y el respaldo al desarrollo regional, social, cultural y económico y la colaboración institucional para

promover la capacidad, la aptitud y la competitividad institucionales y nacionales. Sobre todo, recalca la necesidad de contar con vías de aprendizaje flexibles que permitan que todos los estudiantes, de todas las formaciones académicas y las edades, se muevan a través del sistema educativo a lo largo de sus vidas. Aceptar que los proveedores de educación (públicos y privados) son parte de un "sistema coordinado", en lugar de ser instituciones individualistas egoístas, es en sí una importante declaración. Finalmente, por la rápida aprobación de los principios y las recomendaciones del informe, el gobierno de Gales se separó de forma notable del enfoque impulsado por la demanda del mercado adoptado por el gobierno del Reino Unido para Inglaterra. ■

El inglés como lengua de instrucción y el paralelo con la tecnología de la información en la educación superior japonesa

ANNETTE BRADFORD Y HOWARD BROWN

Annete Bradford es profesora asociada en la Escuela de Administración de Empresas, Universidad de Meiji, Tokio, Japón. Correo electrónico: bradford@meiji.ac.jp. Howard Brown es profesor asociado en la Facultad de Estudios Internacionales y Desarrollo Regional, Universidad de la Prefectura de Niigata, Niigata, Japón. Correo electrónico: brown@unii.ac.jp.

En Japón, como en gran parte del mundo, el inglés como medio de instrucción (EMI, por sus siglas en inglés) es parte de un esfuerzo por internacionalizar el sector de la educación superior, captar estudiantes internacionales y fomentar competencias

internacionales entre los estudiantes. Está recibiendo gran atención e inversión del gobierno y consecuentemente está asumiendo un rol importante (quizás no central) en la educación superior. No obstante, el crecimiento del EMI no ha estado libre de desafíos y estos no son exclusivos de los esfuerzos de internacionalización actuales. Puede ser que estemos viendo los signos más recientes de los antiguos aspectos estructurales del sistema de educación superior japonés. Cuando se promovió la tecnología de la información (TI) en los 90, los procedimientos burocráticos, la falta de apoyo técnico y la resistencia a las nuevas pedagogías fueron impedimentos para una implementación efectiva. Para cualquiera que esté involucrado en la actual implementación del EMI, estos obstáculos suenan familiares. Las similitudes son impresionantes y, observando el ejemplo de TI, quizás podamos vislumbrar hacia dónde va el EMI y aprender dónde se podrían hacer cambios estructurales.

SIMILITUDES IMPRESIONANTES

El primer paralelo se relaciona con el contexto de implementación. Durante la revolución de la TI, la innovación estaba motivada por un sentido de crisis, un sentimiento de que Japón se había quedado atrás en la carrera por adoptar la TI y necesitaba ponerse al día urgentemente. Algunos empleadores potenciales demandaban egresados con habilidades en TI que tuvieran originalidad, individualismo, creatividad, iniciativa y habilidades para el liderazgo. Hoy Japón enfrenta los desafíos de una sociedad globalizada, una economía estancada y cambios demográficos; la retórica de la crisis es clara una vez más. La demanda de las empresas ahora es por más recursos humanos competentes a nivel global: jóvenes que tengan excelentes habilidades para comunicarse, entiendan otras culturas y valores, trabajen de forma creativa, sean independientes y pueda transformarse en líderes globales.

Se observa otro aspecto en cómo se aborda la implementación a nivel nacional. Cuando se introdujo la TI, los subsidios competitivos financiaron la implementación inicial a gran escala, recursos que se destinaron a las universidades de élite principalmente. Las universidades menos prestigiosas adoptaron la TI más tarde y a menor escala, sin un mandato claro o estrategia coordinada. Lo mismo se puede observar